

# Mi Señor ama un corazón puro

por Gurumayi Chidvilasananda

## *Extracto 4*

La segunda definición que el Señor Krishna le dio a Arjuna es *yogah karmasu kaushalam*: “Yoga es habilidad en la acción”. En este verso, se le pedía a Arjuna dedicarse al yoga sin caer presa de los buenos y malos actos.

Muchas personas actúan con gran ímpetu para mostrar cuánta razón tienen ellos y qué equivocados están los demás. Quieren mostrar lo bueno de sus intenciones y qué destructivos o aprovechados son todos los otros. Así que no hay pureza en su acción. Está manchada por una actitud de soy-más-santo-que-tú. ¿Han realizado alguna vez una acción así? Ya sea que en sí misma la acción sea correcta o incorrecta, buena o mala, por lo general la gente lucha sobre todo por sacar ventaja. ¿Les suena familiar? La gente que se comporta así -y la mayoría lo hace-, vive según la ley de la selva. La supervivencia del más apto. Quien hable más fuerte, gana. Y por eso, aunque a veces muchas de sus acciones resulten bien, no se puede decir que esas personas se encuentran establecidas en el yoga.

Yoga es habilidad en la acción, ¿recuerdan? ¿Qué es exactamente esta habilidad? Es la sabiduría de separar el ser inferior del Ser más elevado. Es la capacidad para distinguir tu propia motivación, para saber si estás realizando un acto para glorificarte a ti mismo o para el beneficio del mundo en que vives. Es el poder de luchar con tu propia oscuridad y mantener los ojos en la luz. Es la habilidad de mantener a raya las tentaciones, actuando con integridad.

Desde luego que toda clase de obstáculos están destinados a surgir.

Prácticamente es una ley de la naturaleza: En el momento en que decides que vas a levantarte temprano cada mañana para meditar, aparecen millones de emergencias. Si no eres constante en el yoga, nunca vas a desarrollar la destreza, la capacidad sutil de apartarlas y cumplir con tu dharma más elevado, pese a todo. Se requiere un tremendo vigor para realizar prácticas espirituales. Las

cosas no siempre marchan como uno planea. De hecho, casi nunca. Así que se debe ser vigilante. No se puede confiar en el buen karma o en los méritos heredados de los ancestros. Debes aprender a confiar sólo en tu Ser. Por eso practicas yoga.

Un escritor espléndido dijo una vez: “Si tu barco no llega, nada hacia él”. Esto es yoga en acción. No es lo que la mayoría de la gente hace. Sacan dos centavos de consejo y esperan a cambio millones en favores. Realizan una acción generosa y se preguntan por qué el universo no tiene gratitud. ¿No es asombroso lo que la gente hace y lo que espera a cambio, lo que la gente *no* hace y lo que espera a cambio? Nadie realiza un esfuerzo sostenido para convertir su vida en un paraíso, pero todos quieren que los demás se desvivan. “¿Por qué no viniste? Te esperé mucho. ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no me escribiste en mi cumpleaños? ¿Por qué? ¿Por qué no hiciste esto? ¿Por qué no hiciste aquello? ¿Por qué no me dices algo dulce? ¿Por qué no? ¿Por qué nunca me cantas una canción?

Siempre son otros los que deberían hacer todas esas maravillas. Otras personas a quienes se les llama por lo común “ellos”. De hecho, ya que estamos en eso, “ellos” deberían desarrollar todas estas grandes virtudes, también. Después de todo, te dices, “ellos” son quienes las necesitan, ¿no es así?



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, “Constancia en el yoga” cap. 3 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 39 - 41.